

Número 1577 • Sábado 4 de julio de 2026

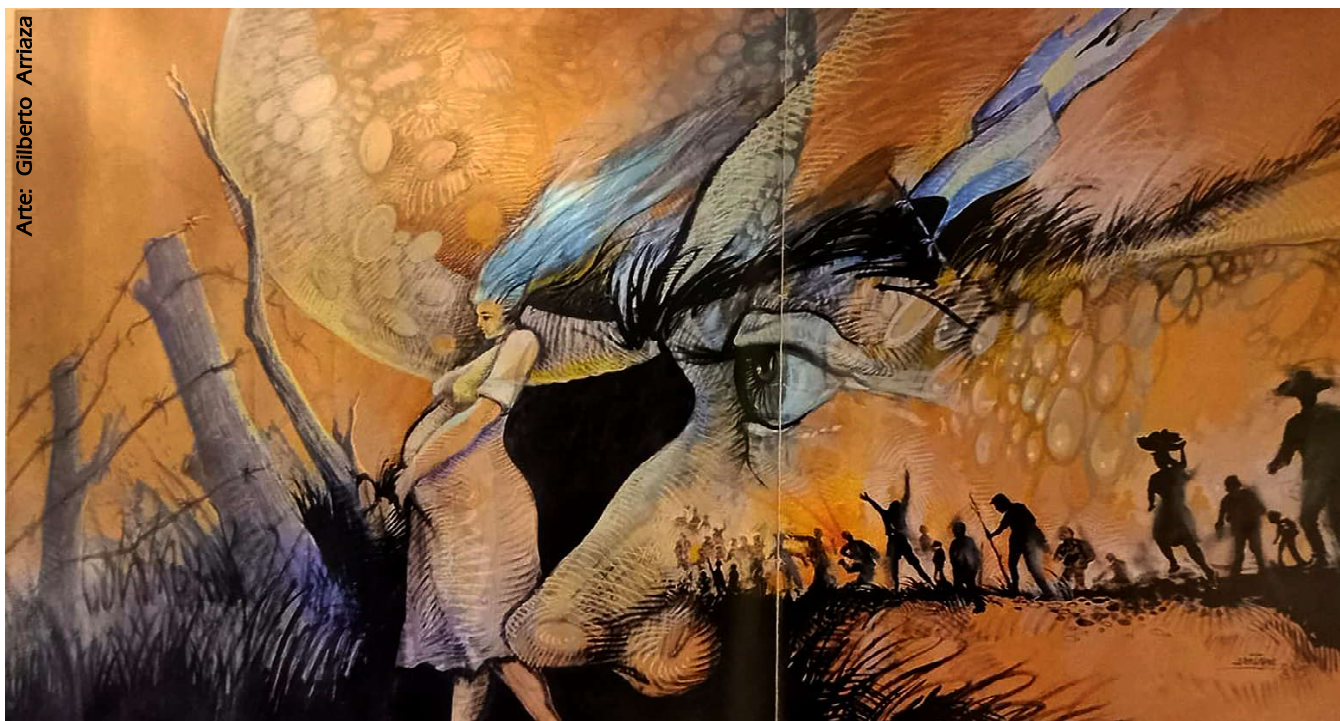
Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Exposición **Corpus et Natura** de Gilberto Arriaza **Arte salvadoreño se proyecta en Argentina**

Arte: Gilberto Arriaza



- 3-5** Lo sensible de la figuración • GILBERTO ARRIAZA
- 6** Sin la mínima idea del fuego en mi corazón • RAINIER ALFARO
- 7** De los pelícanos cucharas • ENRIQUE WINTER
- 8** Fútbol: Una fiesta popular • PEDRO VALLE
- 9** Fábulas para habitar un país sospechosamente seguro • RAFAEL PAZ NARVÁEZ
- 10-11** La tierra tiembla • MARIAJOSÉ ESCOBAR
- 12** Soledad • AITANA ALBERTI
- 13** Poema-poster • ITALO LÓPEZ VALLECILLOS/GILBERTO ARRIAZA



Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR

Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA

Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL

Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES

Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Francisco Alejandro Méndez †

Carlos Cañas Dinarte
Rafael Paz Narváez
Javier Fuentes Vargas
Gaetano Longo
Álvaro Mata Guillé
Matheus Kar
Alberto Pocasangre
Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS

Gonzalo Fragui
Luis Galdámez
Ulises Palacios
Augusto Crespín
Isaías Mata

Eduardo Rodríguez

Revista TresMil
no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.

PALABRAS

Resumen de noticias

Venezuela continúa desangrándose y el imperio aprovecha para insertar más hondo sus pezuñas infectadas de odio.

Mientras tanto, el régimen salvadoreño envía grupos de rescate para llenar con fotos de propaganda política electoral los centenares de sitios pagados para hacer reverencia al rey desnudo. Una solidaridad envenenada.

En una realidad alternativa, el Fascismo Internacional de Fundamentalistas Arrogantes continúa mostrando su matonería de alcance mundial para demostrar de quién son las pelotas. Un evento planeado para hacer dinero y humillar a sus enemigos, siempre a favor de los bobos que se toman selfies y festejan los chascarrillos clasistas y enfermizos del tirano de moda. Y de paso ensucian la pelota.

Las bombas sionistas siguen desapareciendo pueblos enteros en el Líbano mientras la ONU emite un uuevo comunicado que será ignorado por milésima vez por los delincuentes.

Y en medio de todo esto que ya es pan cotidiano, muere una poeta de alta resonancia continental: Aitana Alberti.

Fallece en la Cuba que ella eligió para insertar su raíz cosmopolita, en la Cuba que la enamoró con su verde y verde, azul y azul, palma y palma bajo el cielo que otros olvidaron o simplemente piden intervenir para convertirla en una suite para millonarios, ya que petróleo no posee, solo onerosos hijos de Martí.

En El Salvador la recordamos compartiendo mesa junto a otros grandes ya ausentes: Claribel Alegría, Juan Bañuelos, Francisco Andrés Escobar... mesas de lectura, mesas de pupusas con chocolate caliente, mesas de tertulia, mesas de amor inmenso por la América Nuestra.

Rendimos nuestra gratitud infinita a esta mujer entera que prodigó de páginas propias a nuestra literatura al par que promovió la palabra de poderosos autores españoles y latinoamericanos, presidiendo la Cátedra «Rafael Alberti» de la Universidad de La Habana, dedicada a estudiar y difundir la obra y el legado de su padre y de la Generación del 27 y trabajando durante 15 años en el centro cultural «Dulce María Loynaz», donde dirigió el espacio “Fe de vida: Imagen y palabra”. Igualmente ocupó la presidencia del Festival Internacional de Poesía de La Habana, que acaba de cerrar su edición 31.

La buena noticia es que este día, 4 de julio, se le rendirá un homenaje a la poeta Aída Párraga, distinguida este 2026 como Poeta del Año a través de la Fundación Cultural Chifurnia, en el marco de la celebración (atrasada) del Día Nacional de la Poesía, en las instalaciones del Centro Cultural Cabezas de Jaguar, auténtico bastión de la resistencia cultural en El Salvador, dirigido por Tania Molina y Moisés Ramos.

En resumen: siempre habrá poesía.

Nuestro correo:
administracion@revistaculturaltresmil.org

EL SALVADOR

Entrevista con Gilberto Arriaza

Lo sensible de la figuración

Con el poeta y antropólogo Kike Zepeda vivimos enfrascados en una disputa territorial inútil: Quezaltepeque contra Chalchuapa. Ambos lugares son referidos como los asentamientos humanos más antiguos de El Salvador, y ahí andamos juntando piezas para ver cuál es el más ancestral. Lucha sin tregua. Esa lucha se prolonga a otros escenarios: Músicos, literatos, poetas, actores, pintores, pedagogos, deportistas, políticos, científicos, asesinos...

En esta ocasión debo dar mi brazo a torcer porque tendré el honor de hacer la breve presentación de un artista plástico vital e influyente: el chalchuapaneco Gilberto Arriaza. Lo distinguen, además de su arte, un fino bigote y una mirada hondamente escrutadora, herramienta indispensable para un artista auténtico. El pretexto para acercarnos a su obra es su más reciente exposición en Buenos Aires, donde cursó sus estudios superiores en los setentas y donde aprovechó para compartir también algunos talleres con jóvenes. La muestra se tituló "Corpus et Natura", y con esto escrito pasamos de una vez a la conversa.

Hablanos un poco de tu primera exposición pictórica en tu natal Chalchuapa, cuando rozabas los doce años de edad y el país se sumergía en las orillas de una guerra civil. ¿Cómo fue tu iniciación? ¿Qué pintabas? ¿Cómo estuvo esa exposición?

Decidí ser pintor a los 9 años de edad. La primera exposición de mis pinturas a temprana edad se constituye como el principal evento en mi vida artística, a la edad de doce años comencé a sentir ese sabor de mostrar a buen nivel mis capacidades, en este caso, de las artes plástico- visuales. Implica someterse al juicio de críticas y alagos sobre tu trabajo. A esa edad también comencé a experimentar el compromiso de ser un pintor... y luego después un artista.

En aquellos primeros años compartí exposición con pintores tradicionales y autodidactas maravillosos de Chalchuapa, el pueblo donde dejé mi ombligo.

Fueron tres cuadros los que presenté: dos rostros de payasos y un pez caricaturesco.

Todo para mi familia era extraño, era la primera vez que asistían a un evento de ese carácter y todo era extraño para mí también, toda una sensación de éxito.

Mi padre carpintero y mi madrastra panificadora. Dos o tres personas adultas del mesón donde vivía también asistieron a esa exposición.

Desde esos días he sentido el compromiso con honor de entregarme cien por ciento a la experimentación y producción del Arte.



Afiche promocional de la muestra "Corpus et natura", del pintor Gilberto Arriaza, exhibida en Buenos Aires el pasado mes de abril.

El CENAR es un ser mitológico. ¿Cuál es su significado a esta hora en que el país se quedó sin espacios académicos oficiales para desarrollar artistas? ¿Cuál es tu recuerdo más vívido de esa época?

Conozco muy bien el CENAR, a partir de 1979, cuando inicié mis estudios de Bachillerato en Artes

Es el segundo maravilloso hallazgo en mi vida; no creía lo que estaba experimentando. No sabía que las artes también se enseñaban a nivel académico. También comencé a comprender la amplitud del espectro de las artes plásticas, ya que en el bachillerato cursé asignaturas como Historia del arte, Diseño, Introducción a la arquitectura, Carpintería, además de Pintura, Dibujo, Cerámica y otras.

Considero que tuve la oportunidad de vivir el CENAR en su mejor época, con excelentes profesores y un diseño curricular muy completo. Unos años después, alrededor de 1995, las autoridades decidieron disolver el Bachillerato en Artes, lo que se manifiesta como uno de los desaciertos más sobresalientes en el ámbito artístico-académico.

Esos tres años de Bachillerato en Artes coincidieron con mi experiencia de vivir en el Albergue Estudiantil, diseñado para hospedar a todos los estudiantes a nivel de Bachillerato que vinieran del interior del país, el cual en ese momento funcionaba en la misma sede del Círculo Estudiantil, en la zona del ex zoológico, en el barrio San Jacinto.

Más allá de tu trabajo plástico tenés un tremendo compromiso pedagógico, especialmente con la niñez. ¿Cómo has vivido eso? Danos una síntesis de tu trabajo de tres décadas al frente de tu proyecto Caracol Azul.

Algo que completó de manera fenomenal mi paso por el CENAR fue la formación que tuve en el ámbito pedagógico, tuvimos materias como: Psicología Infantil, Diseño Curricular y Prácticas docentes, aprendimos a redactar programas de clases sobre arte y luego acudimos a escuelas del sistema nacional de educación para realizar nuestras primeras prácticas docentes con niños y niñas, y fue entonces que descubrí mi gusto hacia esa actividad tan especial como la de propiciar las condiciones para la experimentación del conocimiento con niños y jóvenes.

Egresé del CENAR en el año 81, justo cuando el conflicto salvadoreño iniciaba con mucha fuerza. Trabajé dos años en talleres de cerámica como pintor y decorador, ya que en nuestro país todavía no existía la posibilidad de estudiar artes a nivel universitario. Justo en esa época me enteré de un programa del gobierno argentino que se extendía por todo latinoamérica, el cual consistía en recibir a estudiantes de otros países en sus universidades.

Fue así, como en el 84 viajé a la ciudad de La Plata para estudiar en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de la misma ciudad, y continuar así mis estudios de arte a nivel superior, en donde también continué mis estudios en Pedagogía artística

Egresé de aquella universidad como Licenciado en Artes Plásticas y como Profesor. A mi retorno a El Salvador me incorporé al CENAR como profesor del Bachillerato y también como profesor de Dibujo y Pintura en la recién creada Escuela



«La creación de círculos de discusión sobre el ámbito de las artes plástico-visuales es urgente en nuestro medio». Arte: Gilberto Arriaza.

de Artes de la Universidad Nacional de El Salvador UES. Unos años más adelante inicié con mi proyecto personal *Caracol Azul, Academia de arte infantil*, un espacio idóneo para experimentar las artes y desarrollar capacidades en niñas y niños a partir de 4 años de edad. Un espacio necesario, ya que no existía nada parecido en el ámbito nacional.

Aquí los niños y niñas tienen la posibilidad de conocer

las principales técnicas de las artes plástico-visuales tales como dibujo, pintura, cerámica, collage y modelado en plastilina, actividades que contribuyen al desarrollo de la sensibilidad infantil en general y en forma específica a mejorar la motricidad fina y motivación hacia la imaginación creadora, entre otros beneficios. A lo largo de casi 30 años de Caracol Azul he tenido muchas experiencias muy agradables con proyectos humanísticos y pedagógicos con niños de escasos recursos en el interior del territorio salvadoreño, lo cual ha sido posible gracias al apoyo de instituciones no gubernamentales. Pero también la importante huella en muchas generaciones de niños que han pasado por Caracol Azul en nuestro local de San Salvador.

Ahora arribemos a tu más reciente exposición personal en la Argentina, donde te licenciaste en Artes plásticas. ¿Qué ambiente te recibió? ¿Qué parte de tu obra fue la llamada a mostrarse en esta ocasión? ¿Qué traés de regreso?

Recientemente viajé a la Argentina para una exposición de mis obras pictóricas personales, en la galería Piaggio Valente en la ciudad capital de Buenos Aires. Para mí fue muy satisfactorio volver a un país que contribuyó grandemente a mi formación



Mariana Valente y Ariel Piaggio, propietarios de la Galería PiaggioValente; Gilberto Arriaza, pintor y expositor. Eduardo Viola, cineasta. Marcela Cerutti, pedagoga. Andrea Arrigoni, pedagoga. Julio César Ortiz, artista pintor, Gabriela Pistoia, artista plástica. Cecilia Pastore, fotógrafa. Foto cortesía de Gilberto Arriaza.



Patricia Garcia Uriburu, artista y pedagoga en Artes Plásticas, acompaña al pintor Arriaza. Foto cortesía de Gilberto Arriaza.

profesional durante 6 años en el campo de las Artes Plástico-Visuales, también fue un reto y compromiso mostrar a un público culto mis últimos logros en pintura. La exposición denominada “Corpus et Natura” constituida por 23 obras, alude en forma general a la exótica y exuberante naturaleza vegetal, la dinámica y orgánica belleza de bosques, flores y plantas, seres vivos al igual que los seres humanos, las formas masculinas y femeninas, la belleza del cuerpo, torsos, rostros, manos, naturaleza humana... lo sensible de la figuración interpretada mediante líneas y colores.

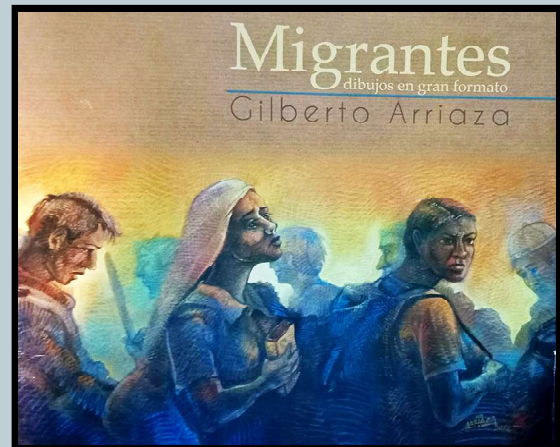
La agradable experiencia se completó en Buenos Aires con los frecuentes reencuentros de viejos amigos de la facultad de Bellas Artes donde estudié y también con el contacto con artistas contemporáneos que ahora protagonizan el ambiente artístico de una ciudad pujante en arte y cultura como lo es Buenos Aires. Así conocí también proyectos de apoyo a los artistas de todas las ramas, en especial conocí talleres de formación, museos de referencia en plena actividad, difundiendo el arte argentino de los grandes autores del siglo 20 y contemporáneos.

A mi reciente retorno a San Salvador sigo pensando en todo lo que nos hace falta hacer por aquí, en todo lo que tenemos que hacer para fortalecer espacios de contacto y formación artística y cultural, seria y profunda, que promuevan la creatividad y la reflexión cotidiana.

La creación de círculos de discusión sobre el ámbito de las artes plástico-visuales es urgente en nuestro medio, que nos permita unificar ideas y ampliar nuestro conocimiento para tener un criterio más amplio y atinado, para así, documentar mejor nuestra historia



Gilberto Arriaza Migración forzada



La serie **Migrantes**, dibujos de gran formato, consta de 17 obras dedicadas a la interpretación de diferentes ángulos de este gran problema social, el cual es histórico y permanente.

Siempre bajo mi estilo relacionado al Realismo Mágico realizo imágenes que invitan a la reflexión sobre las vicisitudes que afrontan las personas que deciden abandonar su lugar de origen en búsqueda de otros horizontes que les pueda ofrecer mejoras en su vida, especialmente en el aspecto económico.

Las temáticas desarrolladas en esos dibujos son: el desarraigo social y cultural, la desintegración familiar, los riesgos de explotación, secuestros y esclavitud a lo largo del recorrido hacia los diferentes destinos, riesgos de muerte de diferentes formas en largas caminatas furtivas, origen del problema en los países con poca oferta de trabajo que permita vivir con dignidad social y familiar. Ausencia de estrategias socio económicas por parte del estado que logre frenar de raíz las caravanas de personas con bajos recursos.

Estos dibujos técnicamente están realizados con tintas y yeso pastel sobre papel Craft y sobre lienzos.

El arte además de inspirarse en aspectos maravillosos de la vida, también debería de estar comprometido en girar la mirada hacia aspectos de desequilibrio social de la vida humana en general.

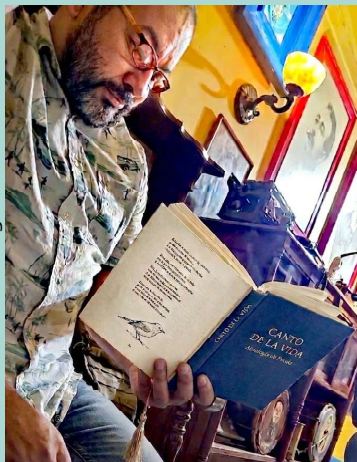
El público argentino valoró positivamente la exposición de Arriaza. Foto cortesía de Gilberto Arriaza.

TEGUSSÍCANTA
 FESTIVAL INTERNACIONAL DE LITERATURA

Rainier Alfaro

Sin la mínima idea del fuego en mi corazón

Fotografía: Fabricio Estrada



RAINIER ALFARO BAUTISTA
 San Bartolomé Perulapía,
 Cuscatlán, El Salvador,
 30 de agosto de 1974.

Poeta, gestor cultural, antólogo. Miembro fundador de TALEGA. Durante algún tiempo, en Honduras, ejerció la docencia universitaria en el área de literatura. Fue miembro fundador y parte del consejo editorial de la revista digital de arte y cultura hispanoamericana *El Escarabajo* hasta 2026. Fue director general del festival internacional de poesía *El turno del Disidente* (FIPED) en Honduras, desde el año 2011 hasta el año 2013. En 2023 organizó el Festival Internacional de mujeres *Nosotras esas sujetos*, realizado en Olancho, Honduras. En 2025 organizó la 12ª edición del Festival multidisciplinario *Gracias Convoca*, en Gracias, Lempira, Honduras. Tiene publicados 5 libros de poesía: «Ventana de Suplicios», «Ruta Bacalao», «Toda canción siempre habla del mar», «El diario íntimo de una gaviota» e «Isidoro conversa brevemente con los otros». Una parte de su obra está traducida al portugués, inglés y al italiano.

I

Solo soy
 un hombre
 sin nombre
 nadie soy
 un hombre
 hecho de palabras
 grandes y pequeñas
 del color del fuego
 del rumor de los ríos eternos
 habitan entre mis meridianos
 amor tristeza odio rencor olvido
 estrellas mares y astrolabios
 repletos de sol y distancia

III

Escribo sobre el agua
 y el agua es y existe de nuevo
 desnudo bajo la lluvia
 nombro al fuego y este nos consume

Espero me alcance el eco de tus pasos
 desde la distancia amarilla del poema
 sin embargo esa misma infinita voz
 no cesa de martillar
 en los tejados nos arrulla el viento
 con sonidos extraños e infames

Una centuria de cuervos diminutos y parapléjicos
 se diluye inevitablemente hacia el abismo

V

Todas las noches sueño con ser un barco
 arreciando contra el oleaje azul del firmamento
 todo barco sueña con la distancia la noche y la
 marea
 la primavera desciende desde los Cárpatos
 para acampar eternamente en este otro puerto

IV

Ahora llueve de nuevo entre
 los geranios
 el peso del tiempo rompe
 nuestra ventana

El farol rojo de la esquina
 guarda silencio lo ignora todo
 la noche es un relicario
 atrapado en alguna lejanía
 en el tropel infame
 de las legiones del sur

Las mariposas se suicidan
 todos los lunes
 van invictas y en avanzada
 contra la pianola
 entre el rumor de alas y espejos
 van desmoronándose contra
 el hastío

IX

a Victor y Evelyn

Mi padre
 un árbol
 lleno de estrellas
 La noche infinita
 mi Madre

TEGUSSÍCANTA
FESTIVAL INTERNACIONAL DE LITERATURA

Enrique Winter

De los pelícanos cuchara

Fotografía: Charlotte Fischer



ENRIQUE WINTER

Santiago, Chile,
3 de junio de 1982

Es uno de los poetas más singulares de su generación, galardonado en Alemania con el premio *Anna Seghers* 2025 por el conjunto de su obra. Ha publicado «Atar las naves» (2003), «Rascacielos» (2008), «Guía de despacho» (2010), «Lengua de señas» (2015) y, junto con José Kozer, «Variaciones de un día» (2022), las novelas «Las bolsas de basura» (2015) y «Sobre nosotros callaremos» (2021), el ensayo «Una poética por otros medios» (2022) y el álbum musical «Agua en polvo» (2012), repartidos en una treintena de títulos, doce países y cuatro idiomas. Integra un centenar de antologías. Traductor de libros de Emily Dickinson, G. K. Chesterton, Lorine Niedecker, Philip Larkin, Susan Howe, Charles Bernstein y Aria Aber, ha recibido los premios *Victor Jara*, *Nacional de Poesía* y *Cuento Joven*, *Pablo de Rokha* y *Goodmorning Menagerie*, entre otros. Cursa el doctorado en Filología Románica en la Universidad de Múnich.

Mantra

Con las heridas de los dedos pinto
unos cuadros que compran a buen precio
quienes me las hicieron.

Arreboles en Quezaltepeque

Llevo el mareo de escolar que espera a su rival del callejón
o del que cuenta con los dedos las décimas de nota que le faltan

los mismos dedos que en las sábanas deshechas buscan ese
cuerpo ido
como si el blanco fueran teclas de un piano que resiste

la ducha helada antes del trabajo
cruzando en camioneta por la arena

donde yacen los muertos del partido
recostados y hermosos en su caos

como el naranjo de la tarde pintado por las fábricas
el morado del pómulo escolar y los pañuelos de la despedida

enarbolando sus banderas: ser silla firme y mesa
un comedor de multitienda dándose forma con las manos.

Este cassette toca su vida

Luego de cinco órdenes de arresto
mi mamá invita a mi papá a la casa,
se pone linda, le cocina rico.
Con tres borgoñas y solos
mi papá me confiesa lo que eso indica: que lo ha hecho
bien,
que las piernas que abre se mantienen abiertas.
Lo dice porque le conté del viernes:
cinco años sin verla y me tomó la mano.
Este cassette toca su vida
vida que rozo apenas
si con el dedo rebobino.
Mi papá y yo seguimos solos.

EL SALVADOR

Fútbol: Una fiesta popular

Escribe: Pedro Valle

Mis primeros recuerdos ligados al fútbol son el momento en que una pelota a cuadros blanco y negro, como las de antes, se eleva por los aires en medio de un partido de una improvisada cancha rural. Tengo cinco años o seis, estoy allí porque me han llevado a la fiesta patronal, hay muchas ventas que no sé precisar, de pronto todo se difumina, solo permanece una mancha de sandía en el pecho de mi camisa nueva.

Estudio quinto grado en la escuela pública, tengo trece años; los grandes, que estudian tercer ciclo, no me permiten jugar en la cancha de baloncesto, tampoco a mis compañeros, hay una línea imaginaria que se debe respetar, todas las pelotas que caen en su espacio, son decomisadas, lamentablemente.

Corre el año setenta y ocho, el mundial es en Argentina, donde hay miles de desaparecidos bajo la dictadura del general Jorge Rafael Videla, los televisores que sirven para las teleclases, transmiten los partidos, los estudiantes se acomodan en sus asientos, embebidos, se emocionan, gritan con cada jugada. Hoy puedo cruzar los límites. Los pasillos de tercer ciclo están solos, ninguna alma transita por ellos. Bajo por las gradas y me acerco a las ventanas que son muy grandes, desde donde observo todas las jugadas de la albiceleste. Desde lo más alto de los graderíos caen lluvias de serpentinas al césped, donde el matador Mario Kempes celebra cada anotación.

Para España ochenta y dos, vivo la noche de la guerra civil bajo el gobierno de Álvaro Magaña, estoy en noveno grado, aunque desde que tenía catorce, integré la selección para competir en los juegos deportivos estudiantiles. Antes, la selección nacional —contra viento y marea—, clasificó en la hexagonal, donde

Guevara Mora fue la figura, con triunfos sobre México por la mínima con gol de la “Gacela” Hernández, sobre Haití, sobre Cuba y empate a cero contra Honduras en el Estadio Nacional de Tegucigalpa.

Con la banda sonora de la muerte, entre el humo y la destrucción de un país que se niega a morir, completé el álbum con las figuras de una generación de futbolistas, que le dio al país la alegría necesaria de un segundo mundial.

Con mis amigos del barrio que además, son compañeros de equipo, nos reunimos en un pequeño cuarto, para ver en un televisor blanco y negro, los tres partidos que El Salvador tiene en la máxima competencia del fútbol. Ese juego es el primero, la debacle histórica contra Hungría, cada gol nuevo parece la repetición del anterior, el “Negro” Mora portero con veinte años, es víctima del desconcierto de todo el equipo, lo único rescatable son los chispazos del Mágico, para el gol del “Pelé” Zapata que lo celebra como un triunfo.

Como todos, siempre quise ser futbolista, lo soñé desde que un día la suerte estuvo conmigo, tenía diez años, en un concurso de radio me gané un libro que se titulaba “Cómo jugar fútbol”, en su portada aparecían cinco muchachos disputando una pelota aérea, pleno de inocencia creía que por la lectura de ese libro, sería un futbolista completo.

Quiero creer siempre en la belleza del fútbol, en el “juego bonito”, en la improvisación de la finta, en los cambios de ritmo, en los desbordes con velocidad por la banda, en el vuelo espectacular de un arquero, en la libertad para creer que ningún esquema puede mutilar el arte de los genios, que nacieron para hacer brillar el deporte más bonito de la tierra.

II

Es evidente que esta Copa del Mundo se gana el trofeo de la más mercantilizada y autoritaria de la historia. Es preocupante que las medidas implementadas se normalicen por tantas personas que son simples espectadores de cambios, donde se ocultan los verdaderos intereses, decorando todas las modificaciones con un matiz deportivo y humanista.

La FIFA persigue intereses económicos, el fútbol pasa a un segundo plano, el pago en dólares por faltas con tarjetas de todos los colores, la compra de los derechos para ver el mundial por televisión pagada, los cuatro cuartos y el cooling break como la NBA, donde se le quita ritmo al partido, en desventaja para el equipo perdedor, que trabaja por la paridad, todo esto es por tiempo de publicidad en los medios.

Se fragmenta el mundial en tres países, ojalá en el próximo no sean seis los países sede, la geopolítica llega como protagonista, no se permite preguntar en español, se revisa minuciosamente a las delegaciones como sospechosos, se deportan árbitros, se obliga a una selección a concentrarse en otro país y viajar largas distancias, para cumplir con sus partidos oficiales.

Lo dijo Galeano hace muchos años “El fútbol es el deporte más barato del mundo. Pero la pelota tiene mágicos poderes y puede hacer brotar mucho dinero del pasto”. El fútbol no puede ser únicamente tendencia, ni viralizaciones fatuas, no puede convertirse en Súper Bowl, la pelota es arte, una eterna danza del pueblo, que surge desde los lugares más recónditos, de Asia, África, Latinoamérica, como rebeldía de los pueblos históricamente colonizados.

—**Pedro Valle.** La Palma, Chalatenango, El Salvador. Poeta y arquero. 15 años jugó en 1era. categoría aficionado, y algunos partidos en 2da. y 3era. División Profesional. Tiene un libro dedicado al deporte titulado: “Del fútbol y otros lugares del asombro”, con el que obtuvo el “Gran Maestre” de Poesía en 2006.

—Inocencia, sintaxis y olvido—

Fábulas para **habitar** un país sospechosamente seguro

Escribe: Rafael Paz Narváez

Hay seguridad. Se camina de un barrio a otro y se pasa. Las señoras de las tiendas ahora pueden respirar. Han abierto más tiendas en la colonia. En las esquinas ya no te cobran por existir. Hasta los postes parecen menos solos por la noche.

Hay seguridad, sí; pero también somos el país que tiene más personas presas por habitante en el planeta. World Prison Brief reporta para El Salvador una tasa de 1,659 personas presas por cada 100,000 habitantes, con 109,519 personas encarceladas a marzo de 2024. Es la tasa más alta en sus registros. En verdad que se ignora cuántas vidas inocentes malviven entre olvido y silencio.

La justicia se vuelve cada vez más injusta. El nuevo miedo llega con uniforme conocido: captura, golpes, audiencia colectiva y un familiar que anda preguntando. En esta seguridad milagrosa hasta los inocentes pagan la culpa.

En esta fábula usted disimula y sigue caminando.

Hay quienes sospechan que solo cambiamos de miedo.

El ministro se toma fotos plantando pequeños árboles. Las fotos se comparten como gestos de fe: el gobierno sembrando futuro. En esta fábula es prudente no saber cuántos árboles han muerto antes de la foto. Todavía no se sabe si los árboles caídos sueñan con sombra, pero los vivos ya aprendieron a tener miedo.

Se talan miles de árboles para levantar nuevos estadios, nuevos centros de convenciones, nuevos aeropuertos, nuevos basureros, nuevas luces modernas. En esta fábula hace cada vez más calor. Ya no hay bosque, ya no hay agua, pero se ven las buenas noticias en la pantalla.

Los árboles estorban cuando la tierra es para hacer negocios, y de algunos negocios es mejor quedarse lejos.

En esta fábula se camina sin miedo, pero se debe calcular bien qué se come.

Quizás ahora mejor no comemos queso. Un huevo que se comparte. Esta medicina queda para después.

Calcule bien el pasaje. Hay recibos que van a esperar. Hay deudas que ya aprendieron a sentarse.

El país seguro cabe en el orgullo, aunque la cena deje un pequeño hueco que nadie quiere llamar hambre.

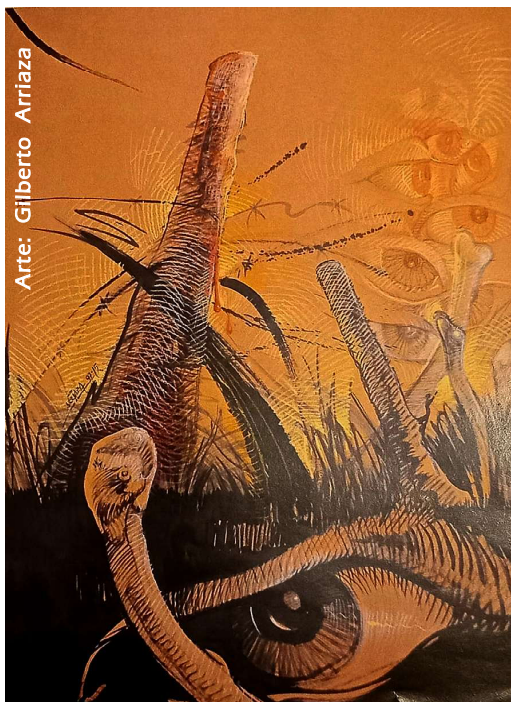
En esta fábula todo puede mejorar, pero es mejor fingir que obedecemos.

La vida aprieta fuerte. La maleta se imagina en voz baja. En este país seguro se sueña con otro país.

Confíe en su teléfono. El mundo en que cree le llega desde la pantalla. A veces parece que lo escucha y que le propone las compras antes de que usted termine de pensarlas. El teléfono sabe más de sus sueños que su almohada.

En cada fábula habita una pequeña sospecha. A veces incomoda.

En este país de fábula se puede caminar seguro y vivir en peligro.



Arte: Gilberto Arriaza

CRÓNICA DESDE VENEZUELA

La tierra tiembla

Escribe: Mariajosé Escobar

**CARACAS, 25 DE JUNIO 2026
1:25 PM**

Escribo estas líneas por la misma razón que escribo todas, por necesidad, extrema urgencia. Necesito dar forma a lo vivido. Fuimos a ver a Rosele y Gregorio a un café cercano a nuestra casa. Era un día normal, bellissimo, a decir verdad: la mañana juntos en labores domésticas mi esposo y yo, dejamos la casa bonita entre los dos, almorzamos allí y fuimos a Plaza Capuchinos, a la fiesta de San Juan y a la Casa Aquiles Nazoa. En esa casa conocí a su coordinadora Marta Mujica, persona linda y abierta al encuentro. Saludé a la querida Candelaria, recibí su abrazo y sus bendiciones, ella es una cultora popular, me dieron dos protecciones: una contra el mal de ojo, otra para la salud. Nunca había ido a un San Juan en una comunidad y cuando llegué al café a ver a los amigos, traía esa energía mágica, hermosa en el pecho.

De pronto algo cortó la quietud y alegría de ese día: las luces del café donde estábamos parpadearon, y me extrañó mucho, pues allí eso nunca había pasado, aún con todas las dificultades que hemos tenido desde hace unos años. Rose también se puso alerta, había un sonido, como un pitido, no sabíamos que era, luego supimos que era una alarma. Está temblando, dijo Rose, y se paró a mi lado. Todo pasa a partir de ahí en mi mente en cámara lenta: nos vimos todos las caras, los amigos y también todos los que estábamos tomando café: fue medio segundo, en el que de alguna manera esperamos la confirmación tácita en los ojos de los demás: temblaba.

La tierra tiembla, y no, en Venezuela no estamos preparados para ello, pues la última vez que lo vivimos fue en 1967, con el terremoto de Caracas, muchos no habíamos nacido cuando eso y solo lo sabemos por los cuentos de padres y abuelos, por los libros.

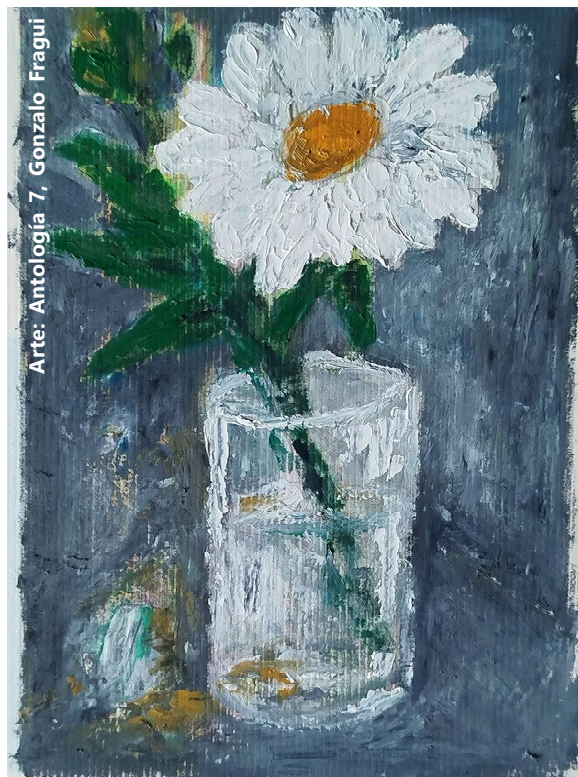
Toda la gente del café, unas doscientas personas, se precipitaron desordenadamente corriendo

por la escalera, mientras todo el edificio se sacudía como una gelatina. Nuestro primer impulso fue pararnos y hacer lo mismo, pero Isma nos detuvo: “hay que quedarse aquí hasta que pase”. Aún así corrimos a las escaleras. “No bajemos”, insistió Isma. Él es mexicano y si alguien tiene experiencia en eso es un mexicano. Igual no había forma de bajar. La gente seguía atropellándose en la escalera sin el más mínimo orden ni conciencia, sin importar si se llevaban por delante a un niño o a una persona mayor. Fue un pánico colectivo, una masa informe aterrada y sin importarle nada, la tierra tiembla y no estamos preparados.

Nos quedamos en un dintel cerca de la escalera, con unas chicas trabajadoras del café que nos confirmaron lo que Isma dijo desde el principio: “es más seguro quedarse mientras pasa”. “No es un temblor”, dije y de pronto, recordando el fatídico 3 de enero, ya no tuve miedo, tuve terror. “Vamos a morir” pensé, y recordé algunas cosas recientes. Es increíble todo lo que puede pasar por la mente en solo segundos. Pero Isma me confirmó: “es un temblor”. Miré las lámparas, se movían horizontalmente y en círculos, toda la estructura del edificio se movía sin patrón alguno, solo pensé: si es un temblor ya va a pasar. Y dije en voz alta: “ya va a pasar, ya va a pasar, ya va a pasar” y pasó. Nos

abrazamos todos, incluso con las trabajadoras.

Bajamos las escaleras. Cerca de la bomba de gasolina de enfrente un techo se cayó, y una nube de polvo ascendía al cielo. No teníamos noción de la magnitud y nos montamos en el carro de Gregorio a buscar otro café para pasar el susto. No teníamos datos en los celulares y buscamos vanamente comunicarnos con la familia, cuando empezamos a ver la gravedad del asunto: “Dicen que fue de 7.5” “Dicen que fue en toda Venezuela” “La Guaira está grave”, Rose y Gregorio lograron comunicarse con su familia, yo no lograba contactar a la mía. Dimos vueltas por Altamira viendo edificios caídos, muros derruidos, paredes que dejan expuestas la intimidad de una



Arte: Antología 7, Gonzalo Fragui

habitación: una cama, un televisor las sábanas, grietas, tantas grietas como telarañas, tantas telarañas como si una tejedora hubiera surcado en fracciones de segundos los muros de nuestra ciudad. Mucha gente en la calle: gente descalza, hombres sin camisa, personas en pijamas.

Decidimos irnos a casa, ellos nos llevaron primero a la nuestra. Ahí pensé en mi mata. Es una mata morada que ha sobrevivido conmigo despechos, enfermedades, inundaciones de la casa, mudanzas, una pandemia, un bombardeo y ahora un terremoto, tiene más de diez años conmigo. Pensé “si se cayó del balcón la recojo y la vuelvo a sembrar”. Pero no, no se cayó, milagrosamente ella resistió en su maceta, intacta, estoica como siempre ha sido.

Cuando la vecina de planta nos vio me dijo: “fue horrible”. Estaba sentada en pijamas, el pelo en desorden: “ven para que veas cómo quedó mi casa”. Pasé con ella a ver todo mientras me hacía un inventario en voz alta de los daños: “se me levantaron baldosas de la cocina, se agrietaron unas paredes, se cayó mi televisor, se me rompieron unos adornos, se cayeron los cuadros” Yo estaba en shock. Le dije algo esperanzador, pero no logro recordar qué. Me dijo “No suban, no es seguro” “Tengo que ir a buscar a mi gata” “Si suben cierran las llaves del 5”. Eso hicimos, del cinco manaba un chorro de agua que se derramaba por planta y por el estacionamiento. Llegamos al cinco, cerramos y subimos un piso más para llegar al nuestro.

Abrimos: “Vicky” la llamé y no vino. Mi gata miraba un punto fijo desde una esquina de la casa. La cargué. Muchos libros caídos, frascos tirados en la cocina, un secreter derrumbado junto a todo su contenido en el cuarto, baldosas levantadas en el lavadero. Esos fueron nuestros mayores problemas hasta donde hemos visto. Revisamos paredes, pero no lo suficiente. En shock la mente está como en vilo, en mutismo, impactada, luego viene esa necesidad de resguardarse, es difícil ejecutar, es como si se apagaran las funciones ejecutivas y quedara solo una cosa: el instinto de sobrevivencia. Isma dijo “pueden venir réplicas”.

Solté a Vicky, mi gata, de mis brazos, y se escondió tan bien en la casa, que tardamos dos o tres horas en encontrarla, lloré desesperada buscándola. Cuando me oyó llorar salió de su escondite a mis brazos. La puse en su kenell.

Logré comunicarme con familia y amigos, mucha



Arte: Antología 1, Gonzalo Fragui

solidaridad he recibido, de todas partes del país, de dentro y fuera de Venezuela. Gracias a todos los que nos han escrito, nos han dado fuerza. También saber que están bien nos fortalece.

Me activé. Hice de nuevo mi bolso de emergencia: laptops, documentos, medicinas, agua, unas laticas, lo más esencial, todos debemos tener uno, siempre armado. Ordenamos en cajas los libros caídos, en morrales las medicinas y cosméticos. Hasta allí no había querido ver Instagram. Soy muy sensible a las imágenes y sabía que me haría daño. Me hizo daño. Estoy con una enorme tristeza por las pérdidas humanas de compatriotas, por las pérdidas materiales. He visto imágenes de edificios caídos, me cuesta imaginar la desesperación de sus habitantes al verlos.

Recordé la tragedia de Vargas, yo tenía 11 años y trabajé en un centro de acopio. Pero esa es otra historia. Creo que debemos hacer más que ver. He estado compartiendo información sobre desaparecidos, sobre qué hacer en estos casos, sobre atención psicológica gratuita en casos de emergencia, sobre una red para encontrar mascotas desaparecidas. Estamos haciendo, mi gente, y eso es infinitamente admirable.

Sigo impactada por lo ocurrido. Muy impactada. No quiero hablar. Me costó dormir. Soñé toda la noche que un dron nos perseguía. Estoy cansada porque mi mente pasó toda la noche corriendo, escapando de ese dron, que seguro era gringo.

Ese día había acomodado mi casa, todo estaba en orden. Ese día fui a San Juan y recibí su bendición. Luego tuve que recoger lo que con tanto trabajo había ordenado y limpiado. Mientras lo hacía pensaba que mi día fue una metáfora de la vida. Eso es la vida: ordenar, ser feliz, que venga una tragedia, levantarse, ordenar todo de nuevo, siempre reconstruir, y así una y otra vez. Somos el pueblo de las dificultades, de la resiliencia, somos el bravo pueblo que se levanta: la tierra tiembla, pero nosotros nos levantamos, ordenamos, reconstruimos y seguimos, todas las veces que sea necesario.

—**Mariajosé Escobar**. Caracas, Venezuela. Escritora, editora, facilitadora de talleres literarios, Magister en Literatura Comparada (2024, UCV) y Licenciada en Letras por la (UCV, 2011). Tiene un diplomado en Edición (UNEARTE y Editorial El Perro y la Rana, 2020) y uno en Narrativa (Cenal, 2025). Forma parte del equipo de la Gerencia de Cultura PDVSA La Estancia como Gestora Cultural.

Aitana

El pasado 30 de junio cesaba su existencia la poeta Aitana Alberti León, en la ciudad de La Habana, donde residió los últimos 40 años de su vida. Deja para la historia literaria de nuestra lengua una biografía singular al lado de sus padres, el poeta Rafael Alberti y la intelectual María Teresa León. Queda su poesía y un trabajo monumental por la poesía, sobre todo de su padre y los poetas españoles de su generación, pero sobre todo, por la poesía universal a cuya promoción se sumó siempre con noble entusiasmo. La poeta visitó El Salvador invitada al Encuentro "El turno del ofendido", en 2009. Paz para Aitana y gratitud por su legado. Nuestro pecho herido se suma a la pena y el dolor que deja en Cuba y en toda la lengua española.



Soledad tercera

I

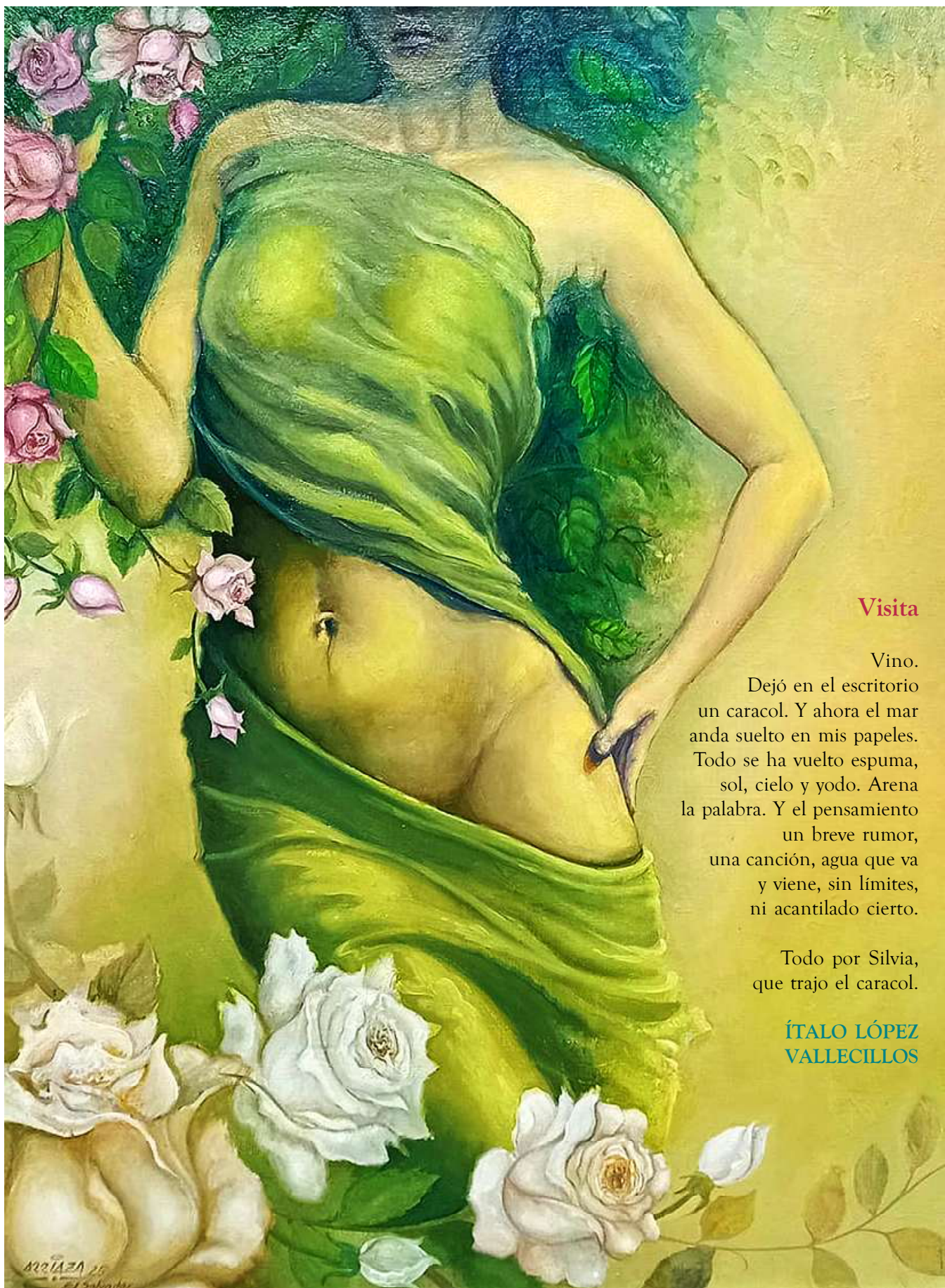
no sé por qué te me apareces vestido de nebuloso lino
de filamentos donde tus pies se mecen ocultos a mis ojos
te acompaña un ladrido o algo parecido a un ladrido
en la tarde
aunque cueste levantar el mundo
aunque la sombra pese como un astro dormido
tú alzas el cayado de los errantes
enseñas la fugacidad de la ballesta
regalas dulces lluvias y pronuncias mi nombre sin enojo
mientras fielmente regresas a la nada envuelto en humo
nebuloso lino

IV

Echados en la cama como en un viejo barco
a la deriva en la calma del lago
toda la tarde del domingo
la pasaste leyéndome poemas de amor
eran de alguien cercano y admirado
alguien por quien hace muchos inviernos en mí faltó un latido

iba mi pensamiento murmurando hacia adentro
el amor del poeta
y yo hubiera querido que al final de la página
en lugar del silencio
tu voz hubiera seguido inventando palabra ya tuyas para mí
tendida a tu costado temblorosa
a la espera de una epifanía que no llegó jamás

[Del libro «A bordo de la bruma», La Habana, 2007.]



Visita

Vino.
Dejó en el escritorio
un caracol. Y ahora el mar
anda suelto en mis papeles.
Todo se ha vuelto espuma,
sol, cielo y yodo. Arena
la palabra. Y el pensamiento
un breve rumor,
una canción, agua que va
y viene, sin límites,
ni acantilado cierto.

Todo por Silvia,
que trajo el caracol.

ÍTALO LÓPEZ
VALLECILLOS